

# Filotea

Ema Wolf

Ilustraciones de Matías Trillo





[www.loqueleo.santillana.com](http://www.loqueleo.santillana.com)

© 1986, 1997, 2001, EMA WOLF  
© 2001, 2005, 2014, EDICIONES SANTILLANA S.A.  
© De esta edición:  
2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.  
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4314-2  
Hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: octubre de 2015

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA  
Ilustraciones: MATÍAS TRILLO

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN  
Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS Y JULIA ORTEGA

Wolf, Ema  
Filotea y otros cuentos / Ema Wolf ; ilustrado por Matías Trillo. - 1a  
ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2015.  
48 p. : il. ; 19 x 16 cm. - (Amarilla)

ISBN 978-950-46-4314-2

1. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. I. Trillo, Matías, ilus. II.  
Título.  
CDD A863.9282

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA EDICIÓN DE 4.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN EL MES DE OCTUBRE DE  
2015 EN NEXO GRÁFICO S.A., CORRALES 1659, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES,  
REPÚBLICA ARGENTINA.

# Filotea y otros cuentos

Ema Wolf

Ilustraciones de Matías Trillo



loqueleo



# FILOTEA



Filotea tenía que tomar una decisión importante.

—¿Me tiro o no me tiro?

Miró para abajo.

—¡Gggg! ¡Me da vértigo!

Volvió a mirar.

—¡Gggggggggg!

Se dijo a sí misma: “Filotea, coraje”.

Juntó las manos, cerró los ojos, apretó la respiración, tomó impulso y... no se tiró.



—¿Qué hago?

Se puso rodilleras, muñequeras, zapatos de corcho, un almohadón en el traste.

—Ahí voy. Un, dos, trr...

No fue.

—¡Es tan alto! ¿Y si me estrello? Necesito más protección.

Se puso un chaleco neumático, un casco, un paracaídas en la espalda. Lo último fueron las antiparras.



Entonces sí: pegó un envión y zzzzzzzz cayó planeando sobre la vereda sin romperse nada.



Las hojas como Filotea siempre exageran un poco, pero al final, en el otoño, se animan y zzzzzzzz caen.







# **LAS ARVEJAS DE ETELVINA**

Etelvina está pelando arvejas.

Con paciencia, abre las vainas una por una.  
De adentro saca tres, cuatro, a veces cinco pelotitas  
verdes.

Las echará en el guiso, naturalmente.

Llega a la vaina número cincuenta y siete. La abre.

¡Oh! ¡Las arvejas no están!

Se fija bien. Revisa todos los rincones de la vaina.  
No, no están.

Pero dejaron un cartel. Por la letra, tiene que ser de ellas. Dice: “Nos fuimos a un baile de disfraces. Volvemos tarde”.

Etelvina está muy disgustada. Nunca le pasó una cosa así en la mitad de un guiso.



Ahora no le queda más remedio que esperarlas.  
Por culpa de ellas el guiso demorará.

La espera se hace larga. Cabecea sentada en una  
silla dura.



Como a medianoche abre otra vez la vaina. Las  
arvejas han vuelto y duermen a pata suelta.

Etelvina grita.

Una está disfrazada de mosca, otra de corcho y otra de pelo.

Imposible echarlas en la olla. ¡Le arruinarían el guiso!



Etelvina piensa que con esas arvejas no se puede. Mañana le presentará las quejas al verdulero.



# FITO Y EL PESADO



Fito se sentó en una silla y se puso a dibujar.  
Un elefante.

Grande, con cuatro patas, una trompa y dos  
colas porque la primera le había salido mal.

Sintió que le tiraban de la manga.

—¡Pst...! ¡Nene, nene!

Era el elefante.

A Fito no le gustaba que lo llamaran “nene”. Se lo dijo.

—Me llamo Fito, no “nene”. ¿Qué querés?

—Sentarme, eso quiero —dijo el elefante—. La gente siempre dibuja elefantes parados y no piensa que se cansan.

Tenía razón. Fito le dibujó una silla igual a la suya.



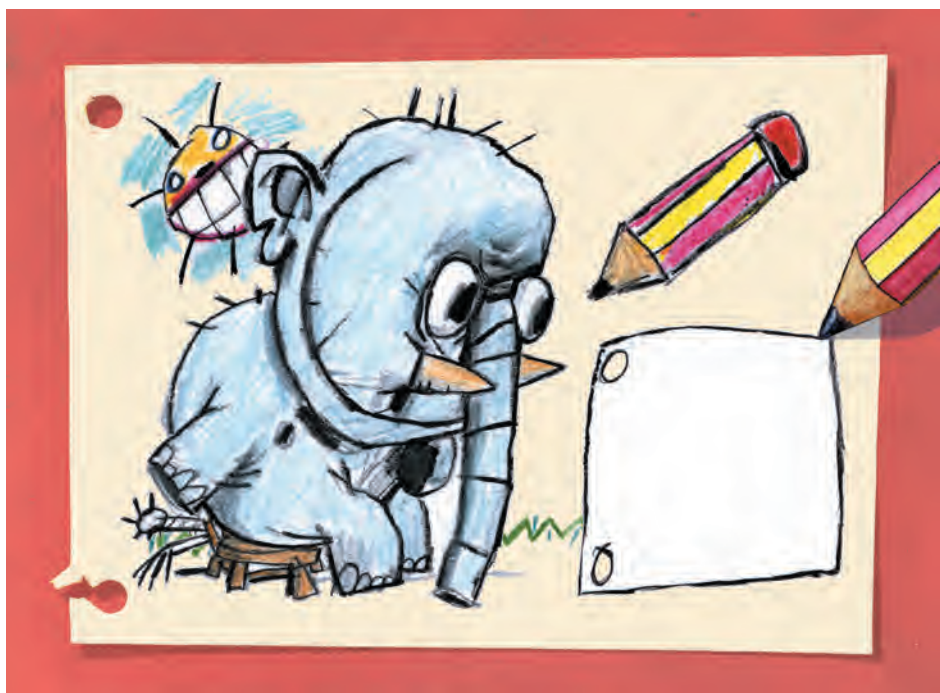
—Ahora quiero un lápiz, nene.

Fito era paciente con los elefantes. Le dibujó un lápiz como el suyo.

—¿Así?

—Sí. Ahora quiero una hoja de papel.

Fito era paciente con los elefantes pero no demasiado. Le dibujó la hoja de papel.





Listo. Ahora el elefante tenía silla, papel y lápiz.  
A otra cosa.

De pronto vio que el elefante estaba a punto de llorar. ¡Dios! ¡Qué animal pesado!

—¿Y ahora qué querés?

El elefante no contestó.

—¡Decime qué querés!

El elefante suspiró pero no dijo nada.

